

1. Todo pasa, todo decae, todo envejece, y las obras de Arquitectura, que quisiéramos eternas, no están exentas de esta ley universal. No está en nuestras manos el poder resistirla, pero sí podemos domar y conducir el envejecimiento normal—no el daño de guerras o de catástrofes imprevistas—de modo que sea adecuado al edificio.

*Architectural Forum*, en un artículo titulado muy expresivamente "Conservación: mantener vivo un edificio" (abril 1962), inicia exposición del problema con estas palabras: "Un edificio empieza a deteriorarse en el mismo momento en que se enfrenta con los elementos. Es atacado desde todas partes y desde dentro. Sus piezas se mueven, sus enlaces son flexionados por el viento. Gases del aire y polvo atacan y cubren su exterior, y muerden su "piel". Las gentes introducen suciedad con ellos mismos y desgastan pisos y paramentos. Al mismo tiempo se desajustan los herrajes, las lámparas se queman y la maquinaria de los ascensores y del acondicionamiento de aire se va desgastando."

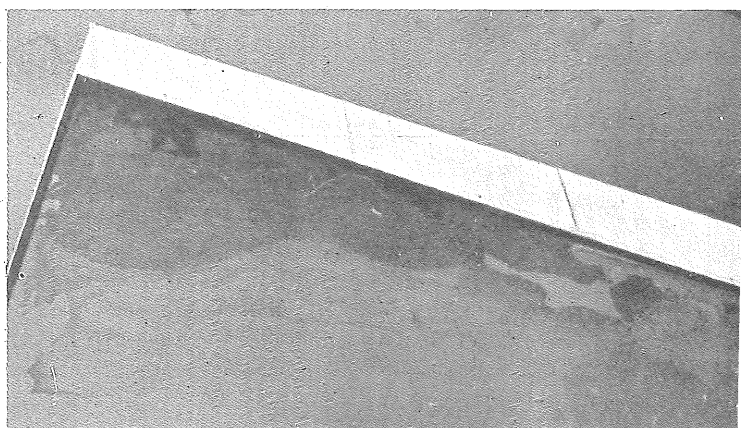
El envejecimiento de las fachadas puede no ser destructor en muchos casos. La pátina puede ser un elemento de belleza añadido por el tiempo a la obra. Pero esto requiere que el material de la fachada sea resistente al hielo, la nieve y la lluvia, y que el proyecto prevea ya unos volúmenes que no provoquen concentraciones de humedad en lugares inoportunos, o los provoquen donde convenga al arquitecto; que también este caso se ha dado entre nosotros. Don Antonio Palacios, por ejemplo, incluía en las acuarelas de sus fachadas las manchas de humedad, porque él sabía mucho de lluvia y le gustaba.

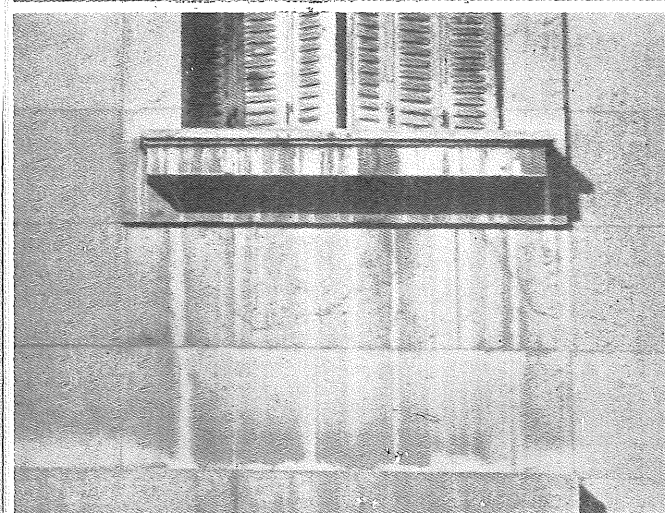
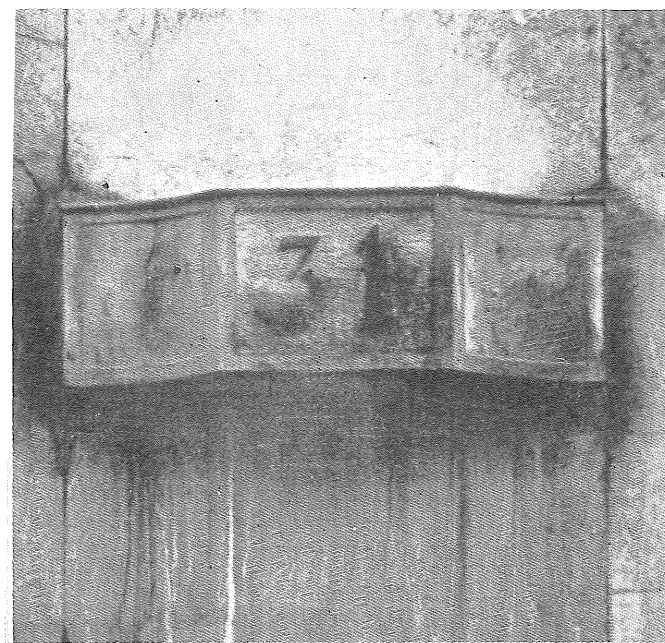
2. Las numerosas instalaciones mecánicas y eléctricas, incluyendo en éstas lo más mínimo—el muelle de un resbalón, por ejemplo—, envejecen desde el primer momento de un modo irremediable: se pasan los muer-

les, gomas, suelas, etc., se desgastan las roscas, se desajustan las piezas a fricción, se ensucian y descomponen los aceites de engrase; con ello se cuenta normalmente en los ascensores, sujetos a revisión mensual, pero se olvidan las instalaciones de fontanería—que se miran como si fueran eternas hasta el primer grifo que gotea—, las de electricidad—que se olvidan hasta que salta el primer chispazo—, y las demás.

Para edificios muy mecanizados de Estados Unidos se considera que su duración es la de sus instalaciones, y que éstas, muy bien hechas, tienen de vida treinta a treinta y cinco años, salvo reparaciones menores. Pasado este período de vida, deben renovarse del todo las instalaciones, y puesto que su coste es mucho mayor que el del resto del edificio, se debe derribar éste y hacer uno nuevo de acuerdo con las nuevas técnicas. Claro es que en Nueva York mismo se conservan edificios de mucha más edad por razones sentimentales o publicitarias; porque si la sede de la Sociedad X ha llegado a ser un "land mark" conocido, se renuevan periódicamente todas sus instalaciones a enorme coste, que se compensa con la atracción que ejerce sobre los clientes lo ya conocido, por la "insidiosa dulzura de la costumbre", como decía don Pedro Mourlane Michelena.

3. Hasta aquí se ha tratado de lo irremediable, de lo que acontece a construcciones que se suponen perfectas. Pero desgraciadamente todos cometemos errores, como los cometieron nuestros predecesores, los arquitectos de épocas antiguas. Dos casos se han presentado en Madrid recientemente, en dos edificios de piedra contruídos a principios de siglo, los dos en la calle de Alcalá: la "Unión y el Fénix" y la iglesia de San Manuel y San Benito. Quizá en ninguno de ellos hubo error de los arquitectos al elegir la piedra; es posible que se hubiesen conservado perfectamente, resis-





tiendo bien la acción del aire natural de Madrid con sus variaciones térmicas y demás accidentes meteorológicos, si no hubiera aparecido un aire artificial de gases y humos que aquellos maestros no podían prever. Pero la acción combinada de ambos aires inició el hundimiento de trozos de ambas fachadas a velocidad creciente, y hubo de procederse a la reconstrucción de ambas, lo que se ha terminado felizmente en estos días. Un dato curioso: la iglesia referida lleva aneja la residencia de los padres Agustinos, obra coetánea, cuyas fachadas están hechas de revoco a la catalana, incluso sus numerosas molduras y otros adornos; pues bien, no ha sufrido el menor daño y está intacta, salvo el color, que se ha ennegrecido, demostrando que en este caso el revoco fué mejor que la piedra natural.

Otros casos extraordinarios de conservación de revocos tenemos en el antiguo Palacio del Duque de la Torre (ahora Colegio de la Asunción) en la calle de Velázquez, obra de estilo Luis XIV con columnas, frontones y molduras de todas clases, y en otros muchos edificios menos importantes, que hicieron los constructores catalanes en Madrid durante el primer cuarto de este siglo. Desgraciadamente, se ha perdido aquí la tradición de estos excelentes revocos a la catalana.

4. Manchas locales de humedad en fachadas suelen ser llamativas porque descomponen la proporción de un limpio trazado. Se producen en edificios de cualquier estilo, causadas por impostas, balcones y salientes de cualquier clase. A todos nos ha ocurrido esto, pero el caso más escandaloso puede verse nada menos que en la portada principal del Monasterio de El Escorial, donde los cuatro pináculos y las aletas que encuadran el cuerpo superior, jónico, producen en invierno unas manchas colosales en la fachada a que se adosan; tan importantes, que alteran la proporción de tan maravillosa lección de geometría. A la cual tampoco le conviene nada la pátina de los siglos, pues el color oscuro amarillento que presenta en la actualidad desfigura el aspecto de la obra original, de color blanco azulado, y con rejas y remates dorados, destacándose sobre el brillante tapiz de flores europeas y americanas que formaban el Jardín de los Frailes. Los bojes se pusieron en el siglo XVIII, para ayudar a la leyenda negra, sin duda. Pero lo que describe el padre Sigüenza es otra cosa muy distinta de la oscuridad actual.

5. Se podría tratar de dos tipos de arquitectura: aquella que ama la lluvia, las manchas de humedad y la pátina, que sería la romántica; y otra, que es como un brillante, según decía Eugenio d'Ors de la obra de Palladio, la cual es opuesta a cuanto dañe su pureza de líneas. Esta sería la clásica, la que deriva directamente del mundo de las ideas, las cuales no se mojan ni se manchan. Pero como su realización material en

este mundo está sujeta a la misma fatalidad que la arquitectura romántica, y por tanto ha de sufrir el envejecimiento y la ruina, se produce en ésta un drama que no se da en las más desafortunadas obras de aquélla, que ya contaban con el paso del tiempo. Cuando una obra clásica envejece y se arruina, como el Paternón, no es que pierda belleza, sino que se transforma en otra cosa que traiciona la idea de su autor. ¿Cómo eran las Catedrales cuando eran blancas, como dice Le Corbusier? No tendrían nada de la "sagrada sombra" que exaltaba el prerromanticismo de Goethe hace ya siglo y medio. Tendrían la claridad y la nitidez de un buen silogismo escolástico. Así, pueden verse en cuadros del final de la Edad Media en que se representa alguna iglesia en construcción.

6. Sin embargo, es posible que los maestros medievales contasen con la lluvia y las manchas de humedad, porque casi todas sus obras se hicieron en mucho tiempo y por varias generaciones de constructores. Los que continuasen lo empezado por otros, después de una pausa de años y hasta de siglos, verían los estragos que el tiempo había hecho en la obra anterior y es posible que apreciaran el nuevo aspecto de aquélla como un valor digno de estudio y como una enseñanza. Parece, en efecto, que en la baja Edad Media se tiende a canalizar y conducir hacia abajo la lluvia y la nieve a lo largo de los paramentos de los infinitos planos verticales en que descompone las fachadas de su última época, en vez de tratar de recogerlas y alejarlas mediante un sistema de cornisas y gárgolas, como en la fachada y torres de Nuestra Señora de París. Esta Catedral parecería mejor blanca, pero otras más tardías y

complicadas están también ahora ennegrecidas y con huellas de surcos verticales dejados por el agua que acentúan más aún su verticalidad y la complican como se complicó la Escolástica coetánea. Gaudí, último de los maestros medievales y precursor de mucha arquitectura actual, también hace amistades con el paso del tiempo.

7. Lo más importante para nosotros es saber si una fachada actual está mejor con humedades o sin ellas. Desde luego una fachada a la manera de Mies Van der Rohe no las admite. Su geometría escueta y clara es opuesta a cualquier accidente casual, como lo son los templos griegos o las obras de Palladio y Herrera. Pero no toda la arquitectura de hoy sigue ese camino, y el último (hasta ahora) Le Corbusier de Ronchamp y La Tourette puede muy bien admitir la colaboración del viento y de la lluvia, y aun la del humo y el hollín. Si esto es indicio de un nuevo romanticismo o si es un nuevo realismo que acepta las cosas y las circunstancias como son, es problema difícil de resolver. Si es lo segundo, nos sirve de lección, pues muchas de las cosas que hoy hacemos aspiran a una juventud eterna que el paso del tiempo y de muy poco tiempo se encarga de desengañar. Más vale, exagerando las precauciones para defender las fachadas, saber que han de envejecer a pesar de todo y trazarlas de manera que los años actúen de un modo previsto por el arquitecto; que no sea necesario publicar fotos hechas inmediatamente después de terminadas, porque al año siguiente no estén ya presentables. Es posible que esta consideración enriquezca nuestra gramática formal y sirva para ordenar nuestro mundo de temas.



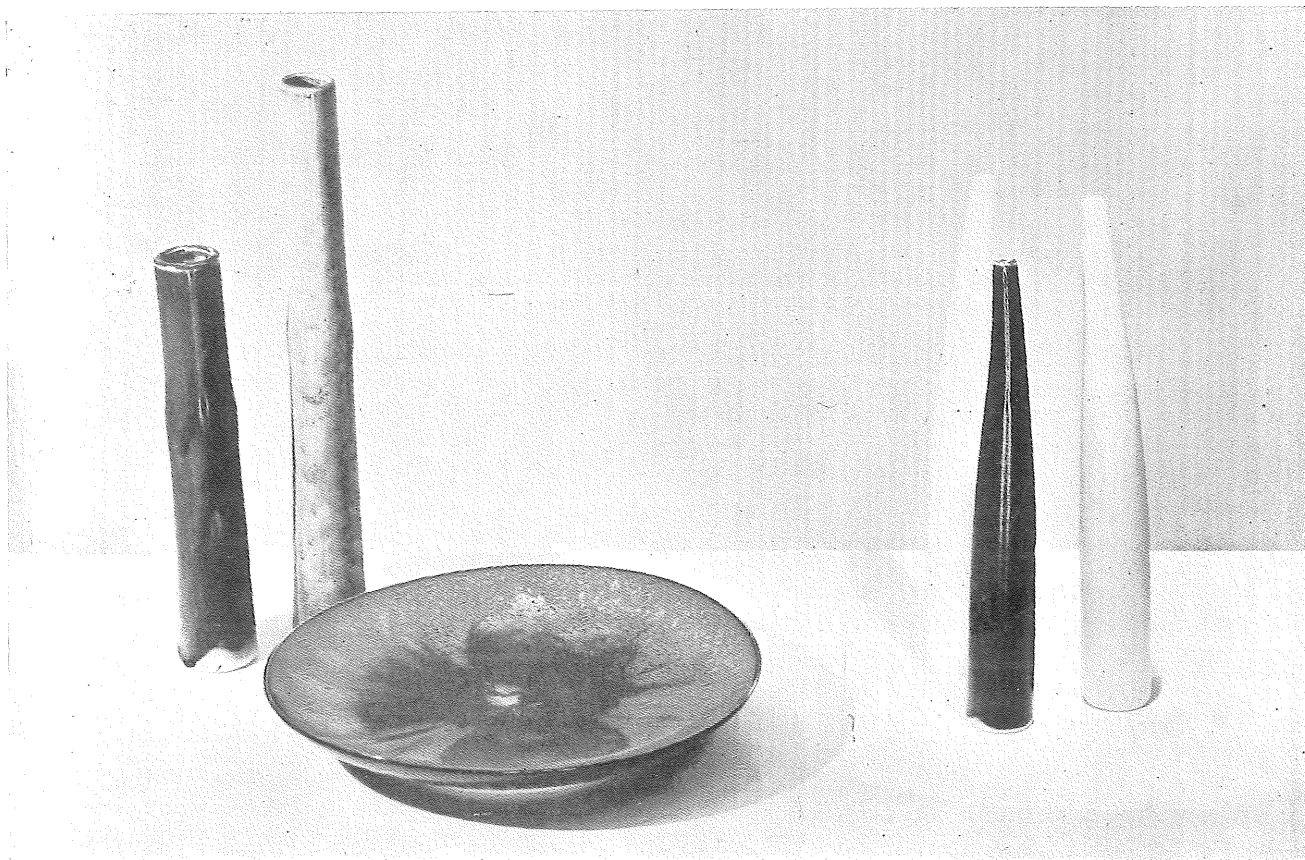


## C a l l e s comerciales

De vez en vez en las páginas de esta Revista se publican unos comentarios sobre las calles comerciales de nueva creación que aparecen por esos mundos de Dios. Porque nos parece que esta solución de la calle comercial para uso exclusivo de peatones, además de ser una pura tradición mediterránea (y es cosa buena seguir las tradiciones), tiene una perfecta y oportunísima aplicación a las ciudades de nuestros días.

Estas fotos que motivan este comentario corresponden a una recién creada calle comercial en Miami. Ya se ve que las gentes están aquí tan ricamente. Sería bueno que algún Municipio español se animara e hiciera posible entre nosotros esta realidad de una calle comercial.





#### FINLANDIA. UN EJEMPLO.

En los locales de EXCO, del Ministerio de la Vivienda de Madrid, se ha presentado al público la Exposición de Artes decorativas finlandesas. Esta Exposición está recorriendo el mundo. Se ha montado ya en Londres, Viena, Zurich y Amsterdam, y de Madrid irá a Copenhague. Se trata de un conjunto de piezas de una extraordinaria calidad, que han merecido importantísimas recompensas en los más acreditados certámenes internacionales y que en todas partes está obteniendo un gran éxito. Interesa hacer un pequeño comentario por la ejemplaridad que, para nosotros españoles, tiene este muy notable conjunto.

¿Cómo se han conseguido estas piezas? Por muchos años de trabajo serio y paciente y por la perseverancia y tenacidad de un grupo de hombres y mujeres de talento.

Estas gentes han trabajado con fe durante muchos años. Con los sorprendentes resultados obtenidos se han presentado a certámenes internacionales y han conseguido las mayores recompensas. Con estos éxitos internacionales han vuelto a su país y entonces, y sólo entonces, los finlandeses, orgullosos de sus diseñadores y artesanos, les han otorgado el favor popular. Estas piezas se han industrializado y ahora el Diseño finlandés constituye, entre otras cosas, la segunda fuente de divisas de este país.

¿Qué lección podemos sacar en España de esta experiencia finlandesa? Que un buen diseño es rentable. ¿Somos los españoles capaces de hacer buenos diseños? ¿Estamos en disposición, económicamente hablando, de hacer frente a la labor de investigación que la obtención de un buen diseño lleva aparejado? ¿Está el mercado mundial preparado para absorber unos nuevos diseños españoles que serían, dadas nuestras características, tan diferentes a estos nórdicos, que tanto éxito tienen en el mundo?

EL DISEÑADOR ESPAÑOL. El español tiene, de siempre, una especial aptitud para las artes plásticas. No se corre ninguna peligrosa aventura embarcándose en hacer trabajar a nuestros artistas, pintores, escultores, dibujantes, arquitectos, en estos temas del diseño, porque de siempre es reconocida en los españoles su gran disposición para estas artes plásticas.

Recientes están los éxitos internacionales de los arquitectos españoles. E igualmente de otros artistas.

EL ARTESANO ESPAÑOL. También existe una estupenda tradición en la habilidad manual de nuestros artesanos. Y si bien es cierto que se está perdiendo por multitud de causas, es también evidente que la recuperación de esta habilidad sería fácil tarea. Entre nuestros artesanos conviene tener muy presentes a las monjas españolas, dotadas de tan habilísimas manos como de tan mal gusto, lo que una buena dirección artística puede muy fácilmente remediar.

EL MERCADO MUNDIAL. Esta Exposición finlandesa muestra, al lado de una perfección técnica admirable y de unos diseños excelentes, un agotamiento natural en la creación de formas nuevas. Las personas tienen, si es que las tienen, a lo sumo un par de ideas a exponer. Una vez que las han expuesto si les piden que sigan no tienen más remedio que repetirse.

Finlandia y los otros países nórdicos es posible que hayan dicho ya, muy bien por cierto, lo que tenían que decir en lo que respecta a las artes del diseño. Si se les sigue preguntando no tendrán más remedio que repetirse.

El mercado mundial, abiertos los ojos a estas necesidades de un buen diseño, despertada su curiosidad en este sentido, pide nuevas creaciones. Ahora ha llegado el momento de que sea otro el que hable.

¿Podemos ser los españoles? Si lo queremos hacer, con tanto rigor, con tanta perfección como lo han hecho estos finlandeses, ¿por qué no? Es importante repetir que si en la tarea ponemos el mismo cuidado que han puesto ellos: si abandonamos la chapuza a la que nuestro carácter, más bien abandonado, nos hace tan propicios.

¿Tenemos posibilidades económicas para hacerlo? Los finlandeses, actuando de un modo ejemplar, trabajaron mucho para conseguir el visto bueno del extranjero, y una vez esto logrado, el reconocimiento en su país les vino dado por añadidura. ¿Quién financió estos costosos e improductivos trabajos previos?

Este es, a nuestro juicio, el grave y difícil problema que se nos plantea, sin cuya solución no se puede dar un paso. En España hay buenos diseñadores, excelentes y originales diseñadores; en España hay magníficos artesanos que pueden hacer realidad estos diseños; en España hay industrias que pueden hacer una producción en serie de estos diseños.

Pero ¿quién paga la labor de investigación, imprescindible y que no tiene una directa e inmediata recuperación? ¿El Estado? ¿Los industriales? Pues sí, el Estado y los industriales, porque no hay otros que puedan hacerlo.

Si todo ello se consiguiera, si hubiera el dinero necesario y los diseñadores y artesanos se pusieran a trabajar, ¿cómo habría que actuar?

Aquí viene también el ejemplo de Finlandia. Esta Exposición, que está perfectamente estudiada y resuelta en sus menores detalles, hasta el punto, por ejemplo, de que de cada tablero traen una fotografía con la disposición de los distintos objetos a presentar, esta Exposición, que realmente no parece requerir una especial dirección artística, se ha montado aquí con la directa y constante intervención de su proyectista, Timo Sarpaneva, que ha estado en Madrid durante el montaje y no ciertamente como turista, sino con una absoluta y total dedicación a su tarea. Es decir, que este éxito finlandés se debe en exclusiva manera a la total dirección de los diseñadores.

Finlandia consigue sus éxitos porque el profesional tiene la máxima autoridad y la máxima responsabilidad. Y sólo es él quien toma las decisiones.





(Fotos Gómez.)



¿Cómo nos gusta hacer las cosas aquí? De un modo bien distinto. El director de una fábrica contrata, cuando lo hace, los servicios de un diseñador. Expone sus necesidades, da cuenta de sus posibilidades económicas e industriales. Y opina.

Esto es lo que no se hace en Finlandia. Un fabricante finlandés contrata los servicios de un diseñador: puede ser que no le guste lo que hace y entonces le despide y toma otro. Pero opinar, nunca.

Es lo mismo que si uno para curar su dolencia va donde un médico y opina sobre el tratamiento. No hay médico que acepte esto. Uno va donde un médico, y si éste decide operar, pues mala suerte, a operar: a lo mejor decide curar con unas agüitas. Tanto mejor. Pero la opinión del enfermo nunca cuenta y hay que considerar que se trata de cosa tan importante para cada cual como es la propia vida.

Cierta vez se le hicieron unos diseños de cubiertos a un fabricante español. De su carta es este párrafo:

las hojas de propaganda WMF que incluimos.

Al examinar éstos dibujos verán Vds. que el mercado exterior apunta ya los tipos cuyos modelos de madera nos entregaron y que por tanto nos es más práctico y económico adquirir en el mercado alemán las muestras que necesitamos para fusilarlas. Por ello, devolvemos, por correo separado, estos modelos de madera.

Aún cuando nuestra ilusión es grande para lanzar nuevos modelos. creemos ha de tardarse muchos

Postura más inconcebible no puede darse. Pero usted, señor fabricante, ¿sabe elegir? En las fábricas alemanas hacen cubiertos bonitos y también cubiertos feos; ¿usted está preparado para discernir cuáles son los de buen diseño? Y aunque haya elegido bien, ¿es buena la táctica de "fusilar"?

Parece, pues, que este tema del Diseño en España es asunto a considerar por todos con la mayor seriedad y que sería muy de desear que como consecuencia de esta Exposición finlandesa sacásemos nosotros aquí las convenientes consecuencias para hacer posible la creación de un nuevo Diseño español que someter al mercado exterior. Y también al de dentro de casa.

